

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ÓPERA



LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



Hay hombres que nacen de pié El marqués de Entrecomillas es uno de ellos.

Cuando creía poder engullirse las Antillas con toda tranquilidad, se le han presentado los Estados Unidos y han dicho: Aquí nadie corta el queso más que los yankees.

El marqués se hubiera dado á los diabl s ó se hubiera encomendado á todos los santos del cielo, si, perdida para él Cuba, no se le hubiera presentado un plato más suculento todavía: las Filipinas.

Entre él y los frailes se las van á merendar.

Pero para esto ha precedido una escena como la de *Fausto*.

Paco estaba inconsable por sus trampas del Romeral ¿Cómo levantar aquellas hipotecas? ¿Cómo salir del conflicto?

Entonces se le presentó Mefistófeles, vestido de marqués y judío moderno, y le dijo: ¿Cuánto necesitas?

—Tanto—contestó Paco.

—Trato hecho; pero me has de dar tu alma y las Filipinas.

—Choca.

Y se firmó este infernal contrato.

Poco importa que el de Entrecomillas pierda quinientos mil duros al año con sus carracas yendo á América. En Asia gana más de un millón, y se come además unas islas sazonadas con la religión de nuestros mayores.

Así se hacen los negocios en este mundo para ganar la vida eterna en el otro.

¿Pero cuándo sabrán distinguir ciertas gentes el bien del mal?

Hay persona que cree que *distrayendo* á la nación cien millones de pesetas y dando veinte duros á los pobres se figura tener saldadas sus cuentas con la conciencia.

Pero si no es eso, señores gazmoños.

El mal siempre es mal.

**

¡Bendito sea Dios!

Hay un diputado socialista inglés llamado Cuninghame Grham, cuya señora, que tambien es de la repartidora, estuvo hace algún tiempo en España, y asistió á *meetings* en Madrid, y la dijeron los chulos ¡Ole tu mare!

Pues bien este Cuninghame ha salido de Inglaterra con dirección á la península con el objeto de predicar sus teorías.

Cuando ya nos hayamos empapado bien de ellas, el mister Cuninghame irá.... ¿A Italia? ¿A Francia? ¿A Alemania?... No, señor; irá á Marruecos.

Así como los misioneros se van á predicar la buena nueva entre los salvajes, este socialista inglés

(¡que te calles!) quiere hacer lo mismo sin duda, y comienza por España para pasar luego á Marruecos, después al Dahomey y más tarde á la Cafrería.

¡Qué hermoso es este extranjero!

Como si en España no le pudiésemos enseñar de todo.

En Marruecos acaso haga prosélitos, pero lo que es aquí... ¡Véngase, véngase á los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona y aquí le enseñarán lo que es el repartirse los bienes!

**

Leo:

«Ha sido elegido general de la orden dominicana, el P. Libercier que, como hombre, es un santo varón; y como fraile, un liberal.

De caracter jovial; tan sano de cuerpo como su espíritu; creyente y austero, pero ocultando su rigidez personal bajo la más benévola indulgencia hacia los defectos de los demás.

Ha recorrido casi toda América; posee nuestro idioma á fondo; le gustan las....»

—¿Las mujeres?

—No, hombre; «las ideas y los hombres modernos así como las cosas nuevas.»

Me escamo.

Continúo leyendo:

«Uno de sus mayores méritos ha sido vivir una docena de años como prior en el pueblecillo de Archachón, representando el papel de señor absoluto y no haberse creado un enemigo.»

Ya ve el señor de Entrecomillas que tambien se dan curas liberales, y que si el P. Libercier escribiese en LA SAETA no tendría más remedio dicho marqués que tolerar su venta en las estaciones de ferrocarril.

¡El P. Libercier es benévolo y jovial!

Aprenda usted, señor marqués.

**

Y dediquemos ya la media corrida al señor marqués.

El cura de Berbatequi—un cura de los buenos para el Entrecomillas—vió venir una pareja amorosa por un paseo, y sea que le dió dentera, ó que se le desarrolló en aquel momento histórico la religión de nuestros mayores, comenzó á palos con ella.

Resultado: la chica estropeada por la paliza del presbítero.

Se acudió á los tribunales, y estos han condenado al irascible cura á cinco días de arresto y setenta y cinco pesetas de multa.

Y aquí tiene el señor marqués una nueva manera para gauar el cielo. Cumpla él los cinco días, pague las setenta y cinco pesetas, y cuando salga de este trote le canonizaremos.

¡El que es tan místico! ¿para qué no saca del aprieto al sacerdote de Berbiquí, ó Berbatequí.... ó como sea?

**

El señor Gobernador de Barcelona ha prohibido que se jugase *al burro* en los cafés. Contra esta disposición protestan los dueños de esta clase de esta-

blecimientos ¿Pero son solamente ellos quienes deben protestar?

No.

Ahí tenemos algunas *peñas* de ciertos círculos literarios donde si no se juega al burro se hace el asno, y aunque á éstos no alcanza la prohibición del Gobernador, por si mañana les tocase la china debieran protestar también.

Hay *peña* en el *Teteneo* donde se desuella al verbo divino, y esos *peñosos*, cuando ven un Elidan que en letras de molde pone la millonésima parte de lo que ellos murmuran, son los primeros en escandalizarse y en vituperarme.

Esto no es razonable.

El señor gobernador debe tolerar el burro en los cafetines ya que se tolera en los altos círculos literarios y políticos.

El *chantage* se ha desarrollado de una manera sensible en Barcelona.

Antes solo había un semanario dedicado á esta productiva industria, y ahora son cinco ó seis.

¡Y se hacen los duros á centenares!

Recuerdo haber hecho yo periódicos satíricos que se vendían en número de ocho, diez y quince mil ejemplares, y pagados todos los gastos no me quedaban treinta duros al mes.

Ahora hay semanario que tira un centenar y se saca sus doscientos ó trescientos duros cada treinta días.

Item más, yo me exponía á cada paso á un contratiempo, sin tener á nadie que me defendiese. Ellos no se exponen nada, y nunca falta un pájaro gordo que les ampare.

Es claro que dado el sentido moral que corre, se me dirá ¿para qué fué usted tan tonto?

Bueno; pues lo fuí y lo soy... y san se acabó.

Genio y figura hasta la sepultura.

ELIDAN.

SR. DIRECTOR DE COMUNICACIONES

Yo su humilde servidor le dirijo esta misiva porque en ella solo, estriba mi porvenir, sí señor.

Yo estudié para oficial de Telegrafos; salí aprobado y conseguí tener una credencial.

Saltaba yo de alegría cuando tal cosa me dieron y más cuando me dijeron que muy probable sería que estuviese colocado á las dos ó tres semanas; y en efecto... ¡lo que es ganas de estarlo no me han faltado!

Ya un año que terminé mi *productiva* carrera y aun estoy de igual manera que cuando la comencé.

¿Igual dije? Fué un *error* pues que con tanto sufrir es bien fácil colejir que iré de mal en peor.

Yo espero de su bondad me dé *plaza* prontamente porque sino, francamente,

haré alguna atrocidad.

Atienda pues mis lamentos y no me dé más *espera* mire que esto desespera y que tan crueles tormentos no se pueden soportar. ¡Tenga de mi compasión; que espero su *invitación*.... para poder almorzar!

Mire que de esto seguir, el menos pensado día me ocurrirá una *avería* por estar sin *recibir*; y esto se debe evitar sin demora, sí señor, sino el *manipulador* no podrá *manipular* y entonces ¡claro se vé! cuando V. plaza me diese puede ser que *transmitiese* la q en lugar de la p.

En fin, termino mi cuento; mas ya que le he molestado, para que quede *enterado* pongo en su conocimiento, que mi vida malhadada la cortará una pistola si V., Sr. Arrazola, no contesta á mi *llamada*.

VALENTIN MOURO.

EL INQUILINO

« Desde que nuestros papás
» comieron la manzana, se
» presentó la necesidad de
» buscar vivienda. Cada cual
» construyó su choza y la ha-
» bitó con su familia, pero no
» faltó vago que no quiso
» construirla ni diligente que
» construyó dos.

Constantino Gil.

Del párrafo que antecede se deduce que los inquilinos *vienen* de los VAGOS y los caseros de los DILIGENTES.

Demos un salto y lleguemos al inquilino de nuestros días, que es el que nos interesa.

El inquilino, decimos nosotros, es la persona que vive en casa ajena por cierta cantidad que *debe*.... anticipar.

Veámosle y oigámosle en el ejercicio de sus funciones.

Ha llegado el día 3 ó 4 de cualquier mes, ó en términos más claros, el día de pagar al casero. Se presenta éste, ó su delegado, en el domicilio del inquilino, llama suavemente á la puerta y dice, por ejemplo: ¿D. Franco Inglés?

—Sí, señor; contesta una voz de mujer,—¿qué se le ofrecía á V.?

—Tenga V. la bondad de iudicarle que está aquí el dueño de la casa (ó el administrador).

¡El casero! exclama por lo bajo la doméstica, como dirigiéndose á alguien que debe hallarse cerca de ella. Y la exclamación se repite dos ó tres veces por el interior del cuarto.

Se perciben algunos cuchicheos detrás de la puerta y por último, se abre el ventanillo.—No está en casa el señor, balbucea la criada,

—Bien, volveré—responde con sonrisa más ó menos afectada el casero:—¿á qué hora podré encontrarle con seguridad?

LA SAETA

POR METERSE Á REDENTOR





La señora del inquilino, temiendo que la sirvienta lo eche á perder, no puede prolongar su mutismo y se arranca del modo siguiente:

—No tiene hora fija... ¿sabe V.? La mayor parte de los días y de las noches los pasa fuera... Ya irá él á verle á V. Entre V. si gusta (añade abriendo la puerta).

—Mil gracias, señora... A los pies de V... Un recuerdo á aquel caballero... cuando vuelva.

Trascurren diez ó doce días *sin novedad* y el propietario de la finca se decide á «molestar» de nuevo á *aquel caballero*.

Esta vez no necesita darse á conocer ni preguntar nada. Apenas le ha visto por el ventanillo, la *moza* se apresura á soltarle esta andanada:—Ya sabe usted que mi amo no está nunca en casa y ahora acaba de decirme que si viene V. le advierta que no se canse en subir y en bajar la escalera, porque pierde el tiempo.

—Eso sería para mí lo de menos,—replica la *victima*,—con tal de que no perdiese también el alquiler...

La sirvienta se retira silenciosamente á sus *habitaciones* y el infortunado casero baja la cabeza, murmura algo que no es ninguna oración y se aleja poco á poco del descansillo que él llama de la paciencia.

Por aquello de que á la tercera va la vencida, en cuanto llega á su casa resuelve enviar al inquilino *Inglés* (D. Franco) una atenta carta dándole ocho días de plazo para que *cumpla*, bajo apercibimiento de desahucio.

Pasa, con creces, el término y como el inquilino *Franco* (*Inglés*) no se ha dignado solventar su deuda, el casero procede á desahuciarle.

A todo esto, el mes va ya *vencido* y la fianza por lo tanto, nada significa.

Llega *el día del juicio*: el inquilino *se pone* malo, surgen otros no menos curiosos incidentes que demoran el fallo, y al fin y al cabo al *Inglés* no se le conoce con que *responder*; de todo lo cual resulta que ha vivido gratuitamente en la casa uno ó dos meses y el casero, en cambio, tiene que pagar los crecidos gastos del juicio especial de desahucio y los que ocasione el arreglo de los desperfectos generales que ha causado el inquilino, quizás (y sin quizás) por *venganza*.

Empleando siempre este sistema, deben gastar poco al año en casa los inquilinos.

Y ellos no podrán ó no querrán abonar á los caseros el alquiler, pero pueden y quieren mantener á su mujer, siete hijos, una suegra, dos cuñadas, un par de perros, un loro, un gato, una codorniz y otros animales.

El precio de la habitación *es lo de menos*: después de todo, con no pagar está la cosa arreglada.

Y los que pagan como Dios manda, son exigentes como ellos solos. Se ofenden si el portero no les quita la gorra siempre que entran ó salen de la casa: dan estrepitosas reuniones *de confianza* los martes: enseñan el cornetín ó cualquier otro instrumento de aire á sus numerosos vástagos y ellos se consagran, v. gr. al *cante jondo*. En fin, en donde quiera que habiten, no hay tranquilidad posible.

Al *tomar los cuartos*, encuentran, sistemáticamente algún defecto: unas veces afirman que son *húmedos*, otras veces confiesan (sin rubor) que son muy calurosos, y naturalmente, con unos hombres de esa índole ningún casero hace buenas migas. Al que no le piden que ponga papel nuevo en una sala, le exigen que estuque un par de alcobas ó que les de *un limpión* á la pieza escusada.

Llevan sus exigencias hasta el punto (inclusive) de que nunca se les ha oído decir que les *llena* ningún cuarto. Solamente estarían «á sns anchas» en uno que tuviese

muros de gran espesura,
los techos artesonados,
puertas anchas y de altura,
pisos bien entarimados,
papel de lo más lujoso,
por lo menos diez balcones,
cuarto de baño espacioso,
veintiseis habitaciones,
luz eléctrica, ó de gas,
fuente doble en la cocina
y además

una gachona vecina...

El día lo dedican á sus *cosas*; por la noche suelen ir de tertulia á casa de «el de al lado» «el de arriba» ó «el de abajo».

No les importan los incendios, porque tienen asegurados los muebles, según dicen, por más que otros afirman que no son suyos... Y ellos *no se queman* por nada.

Véase, pues, si resulta ó no aceptable esta definición: «el inquilino es la persona que vive en casa ajena por cierta cantidad que *debe*... anticipar».

Reconocemos ¿cómo no? que hay excepciones (en una de las cuales procuramos estar) pero parodiando á Constantino Gil, *todavía no hemos leído en ningún calendario estas palabras*: SAN FULANO DE TAL INQUILINO.

¿Nos tendrá Dios reservado ese honor?

SEBASTIAN LOPEZ ARROJO.

Á UNA MUJER MUY GRUESA

Nunca de ti lo creía
ni por sueños lo esperaba
¿con que á ti prosaica siempre
tambien los versos te agradan?
Corregiré tal error
devolviéndote la fama
que algunos que te conocen
te quitaron, Robustiana.
Pero conste, que si nunca
por tí mi lira pulsaba,
era porque yo creía
que el cuerpo mandaba al alma
y que por más positivo
al par que por más sustancia,
preferías la chuleta
á la más hermosa octava;
que aunque ésta fuera real
sentida, tierna é inspirada,
es más *real* y más *tierna*,
para todos una magra.
Voy á cantar tu hermosura
y una duda á mí me asalta:
¿qué *metro* voy á elegir
para ensalzar tantas gracias?
Para tí no hay metro bueno,
bellísima Robustiana,
porque es tanta tu hermosura
que por doquiera que pasas
al que osado á ti se acerca
con tu hermosura lo aplastas.
Cuán feliz hermosa fuera
si con mi canto lograra,
que las notas de mi lira
vibrasen hoy en tu alma,

pero temo que se queden detenidas y apagadas.
¡Para llegar hasta tí existe tanta distancia!
Y ya que ves que te hablo con la mayor confianza dime: ¿por qué cuando paso por tu lado, eres ingrata y haciendo la vista gorda no me tiendes la mirada, cuando yo al verte de lejos tal mis ojos se entusiasman, que la fuerza del cariño tu figura aún más se agranda?

Cumplido está tu deseo y ahora perdona las faltas.
Yo no quería cantarte, mas suplicaste con tantas razones, que obedecí sin decir una palabra, porque sé que tus razones con su peso siempre aplastan.
Un consejo voy á darte y es que el álbum que me mandes por pequeño lo deseches, y en cambio un misal encarga, pues los versos que te escriban los trovadores de fama han de ser alejandrinos que son los que á ti te cuadran.

EDMUNDO DE C. BONET.

LOS VECINOS

—Hombre, don Sisebuto, ayer no tuvimos el gusto de verle á usted por el café.

—Estuve de mudanza.

—¿Otra vez?

—Y ciento, y mil. ¡Ah, los vecinos! ¡los vecinos! Quisiera ser millonario exclusivamente para poder prescindir de ellos. Si deseo por algo que me toque la gorda de Navidad, es por hacer una casita de un solo piso y rodearla de un muro de veinte metros de alto para escapar así á la curiosidad y malicia de los vecinos.

—Usted es al revés de aquel personaje de la antigüedad que deseaba una casita de cristal para vivir, á fin de que todo el mundo supiese lo que hacía.

—No es que yo haga nada malo, sino que odio á los chismosos y todos los vecinos lo son. A ese personaje de la casa de cristal ya le hubiera yo querido ver en la edad moderna. Lo menos que le hacen es romperle la casa á pedradas.

—¿Los vecinos?

—Los vecinos. He recorrido varias casas y varios barrios y en todos me ha tocado la peor gente... Ayer, como sabe usted, me mudé...

—Sí, hace quince días hizo usted otro tanto.

—Pues bien, ya estoy harto hoy de la nueva vecindad.

—¡Tan pronto!

—Todos los pisos están llenos de viejas; ¡lo menos suman entre todas tres ó cuatro mil años!... A la vejez todo son catarros crónicos, y figúrese usted la música que yo habré tenido esta noche... era un coro de toses que se lo regalo á cualquiera... Mañana pienso buscar casa.

—Pero, hombre...

—La anterior... ¿sabe usted por qué la dejé la anterior? Pues porque en los bajos había una drogue-

ría, en el primer piso se hacían cohetes, en la guardilla había una fábrica de mistos y en el tercero vivía un cojo; los cojos traen siempre desgracias.

Antes de esta casa viví en otra, puerta con puerta con unas señoras americanas que daban bailes y reuniones... ¡Qué alboroto, qué no dormir!... Además tenían la gracia de hacerme las diez mil perrerías; ¡cuestión de divertirse! Unas veces me ponían arena en la cerradura, otras ataban el botón de la puerta á la escalera cuando yo había de salir...

En otra casa he vivido donde había Caja de préstamos y aquello me enternecía. Continuamente estaba llena la escalera de pobres gentes que llevaban á empeñar la ropa... Nada, que tuve que mudarme para evitarme la sensibilidad.

—Pues eso es egoísmo.

—Será todo lo que usted quiera. Sólo en una casa del Ensanche llegué á estar bien... Los vecinos eran amables, complacientes y poco curiosos. Tres meses hacía que vivía en la casa, pero estaba de Dios que no había de durar mi felicidad. Un día que estaba trabajando, oí grandes gritos en los balcones que daban al jardín. Salí y ví á toda la vecindad asomada. —¿Qué es? pregunté.— Mire usted, don Sisebuto, me dijeron; el vecino de los bajos que ha comprado un oso y lo tiene en el jardín. —¿Un oso? dije, mañana mismo me mudo. Y sin querer ver la fiera, fuíme á los carros de mudanza para que viniesen al otro día por los muebles. Así lo hicieron, y cuando yo más atareado estaba ayudando á los mozos de la conductora oímos gritos de horror en la escalera. ¡Era el oso que se había escapado! Quise precipitarme á cerrar la puerta de la escalera que estaba abierta cuando apareció el animal.

Quedéme horrorizado. El oso me cogió, se sentó en una silla y me puso sobre sus rodillas. Yo sudaba gotas gordas como puños. El oso me hizo una caricia y me dijo: «No te asustes, melón.» Nuevo asombro el mío, que cesó cuando el oso se quitó la piel y me dejó ver un amigo de café. El tunante, con el vecino de los bajos, había arreglado esa farsa para dar un susto á los vecinos. Le hubiera muerto de buena gana.

—La broma fué pesada.

—Y tanto. Yo continué la mudanza y fuí á parar á Gracia á una casa de dos pisos. Cuantos menos vecinos haya, mejor estaré. ¡Error, lamentable error! En el segundo vivía un matrimonio que andaba á la greña continuamente y escogían la noche para tener sus explicaciones. ¡Qué palos se daban! ¡Cuánta vajilla se tiraban! Después de una verdadera batalla solía escapar el hombre y llegar á mi puerta para que yo le amparase.

—¡El hombre!

—Sí; la mujer era más fuerte y concluía por derrotarle. No estuve en aquella casa más que quince días. Me mudé al interior de Barcelona á un precioso piso. Desgraciadamente debajo había un horno y tuvimos fuego á los dos días de yo estar instalado. Se me quemó la mitad del mueblaje. Como estábamos en verano me trasladé á una torre alquilada en San Gervasio. Al menos estaré solo, me dije. ¡Que si quieres! Los vecinos de las torres cercanas me hicieron visitas, invadieron mi casa, despojaron de flores mi jardín y por contera comenzaron á burlarse de mí. Por la noche venían á darme cencerradas. Volví otra vez á la ciudad....

—¿Pero cuántas casas ha mudado usted en un año que hace que yo le conozco?

—Puedo decir lo que decía don Juan Tenorio de sus conquistas:

*Partid los días del año
entre las que ahí encontrais.*



¿YA EMPEZAMOS?

Composición de Kaeseberg.

- ¿Y piensa usted seguir así?
 —Mientras no encuentre una casa sin vecinos...
 —¿Quiere usted seguir mi consejo?
 —Venga.
 —En la cumbre del Tibidabo hay un pabellón que nadie habita ¿tiene usted más que alquilarlo y nadie le incomodará?
 —Mire usted; lo pensaré.

DANIEL ORTIZ

CHULAPERÍAS

ENTRE VENDEDORES

- Sigue tu cuento, Alcalá.
 —Pus bien; como ya te he dicho, yo y el Poca-Ropa, estábamos voceando el *Bertoldino* en la calle de Jardines cuando pasó un señorito mu tirao de gabán-saco y con tres ú cuatro anillos en los deos. Se quedó escuchándome un ratito como discursaba, y cuando yo estaba más distraído me dirigió estas palabras:
 —Sino calla usted, ahora mismo le mando á la prevención.
 —Y dígame usted, so tipo, ¿por qué he de callar— le dije.
 —Pues porque me dan vahidos de escucharle á usted
 —Lo siento.
 ¡Que se alivie el señorito!...
 ¡Risa para todo el día!
 ¡La historia de Bertoldino de Bertoldo y Cacaseno, todo por dos perros chicos! volví otra vez á gritar, pero él, mu enfurecido llamó á dos guardias del orden municipal, y los dijo que por deshonesto diesen en la prevención conmigo que él sería responsable si ocurría algun conflicto. Los muy... guardianes del orden se apandaron con mis libros, y con tós mis cachivaches y en menos que te lo digo me metieron en chirona, donde me estuve metido hasta que me fué á sacar el Pocho.
 —¡Qué desprestigio pa tít!
 —Figúrate tú.
 —¿Y te habrían citado á juicio?
 —¡Eso ni que decir tiene! En este momento mismo vengo del Juzgado del Centro.
 —Y dime ¿cómo has salido?
 —Pus pagando veinte reales de multa
 —¿Por qué motivo?
 —Por faltar á la moral creo que debe haber sido.
 —¿Pero es que tú la has faltao?
 —Yo no lo sé á punto fijo; pero debí de faltarla

porque aquel sietemesino así se lo dijo al juez.

—¡Anda el alcalde!

—Chiquillo, en cuanto que me le encuentre le voy á hinchar los hocicos por acusica.

—Harás bien.

¿Y sabes tú por qué ha sido el acusarte?

—¡Pus claro!

Porque él es autor de libros y miembro de la Academia; así que no entiende un pito de ná, pero quié encumbrarse denunciando á pobrecitos como yo, que no tenemos ni tan siquiá un perro chico pa comer.

—¡Qué desvergüenza! Pa hacer tal cosa es preciso tener menos dinidá y menos lacha....

—¡Pus digo!

¡como que no tié dinguna! figúrate que es sobrino del... acerca más la oreja: Del señor... ¿Me has entendido?

VALETIN MOURO

LOS ANGELITOS

El de marido es el estado natural del hombre. Este aforismo habrá llegado á oídos de ustedes como á los míos, generalmente pronunciado por labios de muchacha soltera ó de casado contumaz.

Haciendo deducciones, creo yo que el estado de viudo será estado mayor.

Cuando Dios bendice á un matrimonio, le da frutos; esto es, le da hijos, esos pedazos de las entrañas y del alma y otras cosas, según dicen los poetas.

Ser padre de muchos hijos, es una distinción providencial, según se dice vulgarmente; de lo cual resultan maridos benditos y maridos desdeñados por el Señor.

Y, sin embargo, llamen ustedes bendito á un casado y pueden contar como seguro el bofetón, si no es que él se resigne con los altos decretos.

¡Tener hijos! ¡Tener muchos hijos! ¡Qué felicidad para un padre, y, sobre todo, para un padre de oficio de pobres ó pobre de oficio!

Admiro esa felicidad; sé que basta para enjugar un raudal de lágrimas el beso de un hijo; conozco ese misterioso lazo que une á la vida y á la sociedad al padre más desesperado; aprecio en lo que vale el cariño maternal, para mí sagrado, y no censuro tampoco el amor de padre.

Lo que me entusiasma es el afecto oficial de algunas personas á los niños ajenos.

¡Qué monos son! Cuando aplastan un sombrero de copa, ¡cómo entretienen al dueño del morrión!

¡Con qué placer contempla un ciudadano al nene, que con sus manecitas rebozadas de pringue ó de almibar, le imprime geroglíficos en un pautalón claro, ó finge que le hace la barba, y lo logra, en el sentido menos recto de la palabra!

¿Y cuando un chiquitín os *descriisma* de un bastonazo, considerándoos como individuo del ejército contrario al que él tiene la honra de mandar?

¡Cómo se regocija el narigudo al oír de labios del

nene del vecino, estas ó parecidas palabras, acompañadas de la indicación que hace el chiquitín con un dedito!

¡Qué barbaridad de nariz tiene ese caballero!

Cuando os dan un golpe en un callo, cuando estais en una visita de etiqueta y un hijo de la casa os persigue, y se coloca delante cada vez que intentais separar la vista para evitar el encuentro, mostrándoos un gatito recién nacido ó un juguete nuevo y obligándoos á que digais:

—¡Muy bonito, sí, nene! Qué hermoso es y qué amable!

Si teneis la desdicha de encontrar entre vuestros convecinos, en el piso superior, una familia que posea tres ó cuatro chiquillos, os compadezco. Las batallas, las corridas de toros á domicilio, el caballo que cae sobre el techo de vuestra habitación, las bombas que parecen sillas y las sillas que parecen bombas que retumban sobre vuestras cabezas, os infunden deseos de armar una batalla de veras con los padres de aquellos angelitos que no se encargan de dirigir las maniobras ó de presidir las corridas, y permiten á sus nenes que se diviertan como gusten, sin contar que no están solos en el mundo.

¡Con cuánta benevolencia es preciso escuchar el relato que hacen los papás de las gracias de sus hijos!

En los niños todo es gracia para sus padres, desde los más naturales fenómenos físicos hasta las insolencias más completas: cuando á un tierno angelito le nace el primer diente, gracia; cuando insulta al ama de cría, gracia; cuando estrella á una codorniz ó asfixia á un canario; cuando le suelta el perro al agua para que le haga cosquillas en una pierna; todo es gracioso.

¡Dichosa edad en la que todas las palabras, todas las muecas, todos los actos son chispeantes y oportunos, como compensación anticipada de las censuras y sátiras de amigos, compañeros y conocidos, cuando llega á la edad *baril* ó viril!

En cambio de esas dulzuras paternas, de esos mimos del hogar y de la familia, el tierno infante halla mil contrariedades en su camino, desde que empieza á procurarse forzosamente la civilización necesaria para distinguirse de los irracionales.

El profesor de instrucción primaria le amenaza con el cuarto oscuro, con la media dieta ó con la Dieta germánica ó completa, con disfrazarle de pollino y con otras varias penas más crueles que las del purgatorio.

El guardia de orden público le amenaza en la calle, cuando le ve entretenido en encender *fósforos de trueno*, y el transeunte más desconocido le sacude un coscorrón ó un puntapié, si el chiquillo le estorba el paso inocentemente.

Todos los hombres, como si quisieran vengarse de su esclavitud durante la infancia, se creen con derecho á amonestar y á castigar al hijo del vecino.

—¡Eso no se hace! ¡Quitate de ahí! y otras órdenes y reprensiones por el estilo indican la autoridad del hombre sobre el niño, que calla y obedece, por razón de dimensiones corporales.

Comprendo que una persona de cierta cultura pueda dominar á un chico; pero un animal de solemnidad no tiene derecho á ejercer autoridad sobre un chiquillo que le es superior en inteligencia.

Es verdad que ellos se vengán en el vecino que tienen bajo sus pies, en el perro del portero, en el gato de la viuda del sótobanco.

¡Angelitos! ¡Desde pequeños, qué instintos muestran tan humanitarios!

Presienten que van á ser hombres, y entonces... «Cuando tengan fuerzas y estatura, ¡cuánto atropello

van á cometer!»

Estas esperanzas son consoladoras, y hablan muy alto en pro de la humanidad.

La máxima evangélica: «Amaos los unos á los otros» traducida á las prácticas, resulta ser: «Estrelaos los unos á los otros.»

E.

HAGAMOS LAS PACES

Te voy á hacer, Adela,
Proposiciones
Para que reanudemos
Las relaciones,
Olvidando la causa
Del rompimiento
Que hicimos en un rato
De ofuscamiento.
Hace un mes que la calle
Te la paseo
Para llevar á cabo
Lo que deseo,
Y noto que la buena
Cara que me haces
Es señal de que quieres
Hacer las paces.
Por cierto que una joven
Que es muy bonita
Y que un piso debajo
Del tuyo habita,
Creyéndose la tonta
Que la *camelo*
Se asoma á los balcones
Del entresuelo
Y me está haciendo señas
Siempre que paso...
Más no creas, Adela,
Que la hago caso;
¡De ninguna manera!
Yo na la quiero.
Yo solo á tí te adoro,
Te adoro, pero
Si quieres que sigamos
Las relaciones
Admite las siguientes
Proposiciones:
No llesves el vestido
Tan escotado,
Porque me tienes siempre
Ruborizado,
Y exijo que te *vistas*
Hasta el cogote
Porque á causa, bien mío,
De ver tu escote
Ya se que aunque estuvieras
Incomodada
No por eso estarías
Tú *despechada*.
Tampoco quiero que hables
Con tus dos primos
Ni que les gastes nunca
Bromas ni mimos,
Pues si haces eso ahora
Sin ser casada
En cuanto nos casemos...
¡No digo nada!
Quema todos los libros
Sin dejar uno,
Pues no quiero que leas
Libro ninguno.



Del peloterismo.

Del bel canto.

De la tauromaquia.

Fué Noé, puesto que para meter al toro en el Arca se necesitó mucha muleta, pero mucha.

LA SAETA

HISTORIA MUDA



La manguera rota.

La Biblia de Carulla
 Puedes leerla,
 Que estando mal escrita
 No has de entenderla,
 Pero lo que es novelas
 De esas que tratan
 De traidores que robau
 Y luego matan,
 De galanes que tienen
 Mil amoríos
 Y que vencen en todos
 Sus desafíos
 No quiero que las leas,
 Porque te crees
 Que ha de pasar á todos
 Lo que tu lees,
 Y cuando voy á hablarte
 Todos los días
 Me sueltas por tu boca
 Mil tonterías.
 Como el decir que quieres
 Que yo te mate
 Y me mate yo luego...
 ¡Qué disparate!

Si admites todas estas
 Propositiones
 Entonces seguiremos
 Las relaciones;
 Pero si tú no accedes
 A lo que anhelo...
 ¡Me declaro á la chica
 del entresuelo!

ANTONIO SERRA.



DESDE MADRID

Los Teatros

APOLO.—El estreno de *La meseta de los lobos*, ha sido el primero de la temporada y también el primer fracaso.

Más que una obra para distraer al espectador, para alegrarle, para hacerle olvidar las fatigas del día, parece hecha para enseñarle el *caló* (cosa que tampoco cump'le) por lo cual el público protestó desde las primeras escenas. La música, es bastante buena. ¡Lástima que el maestro Taboada haya trabajado para un libro tan malo!... *Y no lo digo por Bermejo*.

La interpretación malisima: solo la Srta. Pino se distinguió en un verso que dijo al final con mucho gusto artístico. Mesejo, cantando nos pareció algo así como un chantre; Rodriguez, no sacó partido á su papel (verdad es que este cómico (!), no haciendo fantochadas es insoportable, y si las hace... más insoportable todavía) y los demás, ya lo he dicho: *mal, muy mal*. La claqué, aunque grosera é intemperante no pudo sacar á los autores, solo el Sr. Taboada, se presentó, como por sorpresa, al final de un preludio muy bonito.

FELIPE.—El jueves 15, se inauguró el teatro que con este nombre se ha instalado en la Plaza de San

Marcial. Las piezas puestas en escena, son conocidas del público por cuyo motivo nada diré de ellas. Cuanto á la compañía es... de Villa sin trigo, ó cualquier poblacho de cincuenta vecinos. Unos cómicos (!!!) *ignorados* que hay que oírles y después... irse al viaducto. Pero del mismo modo que un hombre de bien puede *vegetar* entre criminales (no lo digo por los *artistas*), *vegetan* entre estos (¿cómo los llamaré?..) ¡ea! cómicos, dos actores dignos de mejor suerte: Irene Alba y Lacasa; modestos, laboriosos, y, ya lo he dicho, dignos de mejor suerte. ¡Lástima de muchachos!

Si cuando estrenen algo tengo valor de volver por el teatro FELIPE, ya les dedicaré otro parrafito á la Srta. Alba y al Sr. Lacasa.

ALHAMBRA.—Debutó Sofia Romero con *Niña Pancha*, obra escrita para ella; y hecha, como siempre, admirablemente. Será pasión ó no sé qué, pero desde que Sofia, estrenó *Niña Pancha*, no he visto ninguna *institutriz* tan francesa y tan simpática como ella. Escuso decir á Vds. que con la entrada de la Sra. Romero, ha ganado mucho esta compañía y la empresa.

. Estreno de *Pico de oro*, zarzuela en un acto.

No ha sido del agrado del público. Mal empiezan los estrenos y lo siento por todos.

ESLAVA.—Hemos tenido el gusto de asistir á la inauguración de este corral (no merece el nombre de teatro) donde *hemos* aplaudido, una vez más, á la Srta. Arana y á los Sres. Riquelme, Castilla y Carrión; y *hemos* oído, también, quejarse al público de las microscópicas é indecentes butacas que adornan esta sucursal del TEATRO ROMEA.

Nuestro saludo á los cómicos; y las quejas, del público en general, á la empresa, por lo de las butacas.

PRINCESA.—El 1.º de Octubre, inaugurará la temporada la compañía que dirige la notable actriz señora Tubau de Palencia. Cuenta, además del repertorio, las obras siguientes: *Luisa Paranguet*, *La dida*, *La casa de muñecas*, *Luciana*, *La Marquesita*, *La corredora de alhajas* y otras de buena factura.

La casa de muñecas, uno de los mejores dramas de Ibsen, promete ser un acontecimiento; por lo menos yo estoy encantado de su lectura.

Los CIRCOS, muy concurridos y presentando novedades que la falta de espacio me impide detallar.

.

OTRA COSA

que si no es *teatral*, por lo menos es muy cómica:

El distinguido director del *Madrid Cómico*, ha editado un libro de Taboada, cuyo título es:

Titirimundi

y en el cual nuestro querido amigo y vecino el dibujante Cilla, ha echado toda su sal en chistosísimos fotograbados alusivos al texto. Tanto á Taboada como á Cilla, les conocen nuestros lectores por su gracia y chispeante *escuela* al primero, y por sus ocurrencias *monos* al segundo. Añadan Vds. que en *Titirimundi*, han echado el resto, y que Picón, ha puesto el prólogo, y tendremos que resulta un libro digno de comprarse y leerlo de un tirón.

Por si acaso el marqués de »»» no permitiere su venta, como hace con LA SAETA, pueden dirigirse los pedidos al administrador del *Madrid Cómico*, Peninsular, 4, principal, derecha.

TARTARIN.

22 de Setiembre.

MISCELÁNEA

En una carretera.
Un guardia civil á un hombre de mala facha.
—¿Tiene usted papeles?
—Sí, señor; aquí traigo una *Correspondencia* y medio *Imparcial*.

En una escuela.
El maestro.—¡Bestia! ¿quién te ha dicho que 9 y 6 son 37?
El discípulo.—Nadie. Lo he inventado yo.

Todo es escribir

—¡Hola, Juan! No se te vé.
—Es que estoy muy ocupado.
—¡Ocupado tú! y ¿en qué?
—¿Que no sabes.....?
—Nada sé
—Conque ¿no te has enterado?
Pues sí, chico, todo el día, tengo que estar escribiendo ¡será desgracia la mía!
hoy mismo, estoy concluyendo *Los consumidores en fuga*, *Martir ó volantinero*, y *Entre col y col lechuga ó el papá carabinero*.
En tres días, llevo escritas para novias nada más, cuarenta y siete cartitas
—Chico ¡tantas necesitas!
¡Ay, que pervertido estás!
—Bueno, dime con franqueza; escribiendo de este modo, trabajando sin pereza, ¿Podré sacar la cabeza.....?
—Claro está, y el cuerpo y... todo; si trabajas sin reposo serás un gran escritor.....
¡qué porvenir tan honroso!
se hará tu nombre famoso.....
—Gracias por tanto favor
—Y... dime, ¿cuando publicas las novelas que has citado?
—¿Publicar? tú estás chiflado
—¿Chiflado? Si no te explicas....
—Claro, ó te burlas de mí ¿yo escritor? ¿yo novelista? nunca me dió por ahí
—Pero ¿escribes ó no?
—Si es que soy... memorialista.

MAXIMILIANO THOUS.

—Amigo Pezuñardo, venga usted á comer conmigo el viernes.
—¿Tendrá usted mucha gente?
—No; algunos hombres de talento... y usted.

Entre barbianas.
—¿Cómo se llevarán los mantos este invierno?
—Pues probablemente.. sobre las espaldas.

Vuelven los señores de San Sebastián y dicen á la portera:
—¿Ha habido algo de particular durante nuestra ausencia?

—Poca cosa: se suicidaron los de la guardilla.

asesinaron al del segundo, se prendió fuego en la cochera y se hundió parte del tejado.

VIZENCINA FERNI

Esta artista es sobrado conocida del público barcelonés que siempre la ha aplaudido. En la actualidad hace una excelente campaña en el teatro de Novedades, siendo uno de sus principales alicientes. LA SAETA la representa en la ópera *Saffo* que es la que mejor se adapta á sus facultades.



J. D.—Es mucho asunto para un principiante. Evite usted los ripios.
Z. Madrid.—Todo está bien, menos *aquello*, que hoy por hoy no puede ser, por estar ahora desquitándonos del dinero que se llevaba perdido. Mande usted recoger, si le parece, lo que ha enviado.
M. N. Albacete.—No sirve.
A. C. Madrid.—No va.
M. N. de F.—No pasa.
J. M.—No cuela.
K. K. O. Santander.—Escribe usted una quintilla con tres consonantes seguidos. ¡Hombre! Por lo demás, la idea, bien cuidada, es aprovechable. Hágalo usted de nuevo y sin ripios.
M. C. y M. Madrid.—Todo sirve. Si tengo tiempo le escribiré.
M.—No sirve para este periódico.
Sidore. Valencia.—Irà todo.
A. S. Valencia.—Va.
C. P. M. Madrid.—Veré de corregir algunos defectos y más adelante puede ser que vaya.
M. F. C. Madrid.—Poquita cosa.
J. M. C. Madrid.—Irà más adelante.
Cucufate.—Menos uno, todos.
M. T. Valencia.—Bueno. Comenzaré por la última que me envía que es la que tengo más á mano.
Teodorito.—Enteraré al propietario de lo que me dice. Irà lo que envía.
A. A. Madrid.—Irà algo.

Imp. Tallers, 51 y 53.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo

The Publishing Office—Amsterdam

CORRESPONSAL EN BARCELONA

para la venta de los periódicos de Madrid
La Correspondencia, El Liberal, El Globo,
El Pais y El Correo

Don Pedro Motilba, Rambla del Centro
Kiosco núm. 5.

En dicho kiosco se proporcionarán números atrasados de los periódicos antes citados al que lo desee.

SIGUE LO DE LA LIGA



—Ahora mismo voy á casa del marqués de Entrecamillas y le digo que me ha seguido una mujer y que yo me he mantenido á la capa. Puede ser que por mi contigencia me dé tres duros para sacar la mía.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.— Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL
FESTIVO, LITERARIO E ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo. — Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesias, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cénts. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesias festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA